

Fundamentos para una Historia de Michoacán para Niños

Angel Gutiérrez.

El mundo actual vive un periodo llamado de transición; periodo que se caracteriza por la transformación social del capitalismo al socialismo, es un mundo convulsionado por las luchas populares con diversas características, con diversos matices: movimientos de liberación nacional, movimientos independentistas, revoluciones que rompen estructuras sociales caducas y perfilan sus objetivos hacia el socialismo, pero también es un mundo influido por movimientos contrarrevolucionarios. Este periodo de transición se inició con el triunfo de la revolución rusa en el año de 1917; así se inaugura una nueva época para la humanidad. Después de la revolución rusa han surgido triunfantes otros movimientos socialistas como en Mongolia, Viet Nam, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumanía, Albania, China, Cuba y otros movimientos populares que se dirigen hacia el socialismo como Angola, Etiopía, Nicaragua, etc. Cada uno de estos países va expresando características distintivas, particulares. Este periodo de transición, también se caracteriza por las contradicciones y antagonismos de los dos sistemas: capitalista y socialista. Así, el sistema capitalista siendo todavía fuerte, impone su sello al derrotero de la humanidad provocando que revoluciones triunfantes en algunos países, sean derrotadas y vuelvan al cauce anterior, se instauren dictaduras militares con su secuela de represiones, encarcelamientos y asesinatos en contra del pueblo trabajador y retrasen el desarrollo armónico de la humanidad. Estos dos sistemas influyen de manera directa en los acontecimientos históricos de todos los pueblos del mundo. Sin embargo hay que diferenciar entre el carácter conservador del capitalismo que lo convierte en freno del avance social en la época actual y la vitalidad del socialismo que, en el futuro, abarcará a toda la humanidad.

Así mismo, la historia de México se entrelaza, desde la época de la conquista con el destino de los pueblos del mundo. México se incorpora al concierto universal de pueblos en su lucha por la superación y dignidad humana; así, los movimientos de liberación en nuestro país fueron constantes en todo el periodo colonial hasta desembocar en la revolución de Independencia para destruir el coloniaje español y ajustar su sistema social a los tiempos de renovación. A principios del siglo XX las condiciones de neocoloniaje, de superexplotación, de pobreza e injusticia social que sufría el pueblo hizo que éste se levantara en armas dando inicio a la revolución mexicana de 1910. Revolución agraria que planteó la destrucción de los latifundios, la restitución de las tierras a los pueblos, el mejoramiento económico y la justicia so-

cial; persiguiendo la independencia económica y la soberanía del país. La revolución mexicana profundamente agraria se propuso en su programa político la nueva distribución de la tierra, destruyendo los grandes latifundios en manos de nacionales y extranjeros y la nacionalización de las empresas importantes para el desarrollo del país. "La Reforma Agraria —escribió el general Cárdenas— es en esencia popular. Surge de la necesidad que de la tierra han tenido y tienen miles de campesinos mexicanos. El ejido, principal forma de tenencia de la tierra, nace como instrumento de libertad política, como nueva célula democrática y como expresión clara de justicia social".¹ Esta revolución, dentro de la lucha política reflejó contradicciones internas en donde los grupos porfiristas no lograron ser exterminados incorporándose, algunos de ellos, a la lucha social en el país frenando el avance de la revolución. Se desarrollaron dos tendencias políticas que cubrieron todo el periodo posterior a 1917; las consecuencias de esta lucha las estamos viviendo todavía los mexicanos. Estas corrientes se caracterizaron por sendos programas políticos; en la cuestión agraria se notó la diferencia con más claridad; la primera, conservadora que, hasta la fecha, expresa los intereses de un sector de la burguesía mexicana que se liga al imperialismo norteamericano y produce para la exportación, vive como socia menor de los monopolios extranjeros; es una burguesía servil y colonizada que persigue la instauración de la propiedad privada en todos los órdenes. La segunda corriente está compuesta por un sector de la burguesía mexicana con objetivos colectivistas a través de una política de restitución de tierras a los pueblos e impulsando el cooperativismo con base en una política de desarrollo ejidal dotando de tierra al campesinado y dirigiendo la producción cooperativista al desarrollo del mercado interno. La nacionalización de propiedades extranjeras y expropiación de grandes extensiones de tierras en manos de nacionales para apoyar el desarrollo industrial del país fue un aspecto básico en la política de este grupo. El caso concreto de la nacionalización, en la década de los treinta, del petróleo y ferrocarriles es elocuente como ejemplo de una época de gran intensidad de las luchas populares y de expresión de un gobierno revolucionario que defendió el patrimonio y soberanía nacionales. Estas dos corrientes que han estado en el poder reflejan cuan cruenta ha sido la lucha y cuáles han sido los resultados de ella. Una corriente política proimperialista que ha estado en el poder de 1917 a 1934 y de 1941 hasta la fecha; otra, revolucionaria nacionalista que ostentó el poder político de 1935 a 1940.

Es importante que aclaremos cuál es el camino que debe seguir el país, es importante que sepamos defender el derecho como nación a vivir de manera independiente para ejercer nuestra soberanía, para vivir en condiciones de igualdad frente a los pueblos del mundo, frente a otros países y, desarrollar una vida social más armónica. La burguesía nacionalista que surgió en la revolución mexicana, dentro de sus objetivos particulares, enfatizó la necesidad del rescate cultural, de la investigación y enseñanza de la historia, de las tradiciones, para conformar la personalidad armónica del mexicano abierto a la cultura universal sabedor de la historia, de las cos-

1. Cárdenas, Lázaro. "Sr. Dr. Gustavo Baz, Gobernador Constitucional del Estado, Toluca, Méx." Agosto 31 de 1959, *Epistolario de.... México*, Siglo XXI, T. 1, p. 124.

tumbres y tradiciones de su pueblo, del amor a la patria y caracterizado por un sentimiento internacionalista, especialmente latinoamericano.

Es en este sentido que al ir meditando estas ideas y también al penetrar en el conocimiento de la historia de nuestra patria, hemos constatado que la colonización vivida hasta el año de 1810 se reflejó en la concepción del proceso histórico de los pueblos que conformaron la Nueva España y ha sido importante la influencia de las corrientes idealistas en la historia, que esa influencia perdura hasta nuestros días. Pero no ha podido ser de otra manera, ya que la universidad mexicana hasta después de la revolución de 1910 inició la preparación de cuadros de historiadores profesionales para llevar a cabo esa labor de rescate, de investigación y divulgación de textos históricos. Y junto con ello, la enseñanza sistemática de la historia patria e historias estatales de la escuela elemental. Sin embargo, la característica básica de los planes de estudio de historia es su idealismo, que además expresa un espíritu de coloniaje y racismo; debemos estar conscientes que, hasta la fecha, existe una infinidad de cuadros docentes y un reducido grupo de investigadores sociales que se han formado a través de un material realizado, hecho por investigadores, científicos de los países colonizadores, dichos trabajos en su gran mayoría reflejan una mentalidad imperialista o, en muchos de los casos, conservadora, países que detentan la riqueza y el poder y en donde sus historiadores presentan su visión del mundo, para proseguir con su política de explotación. No es casual lo que un cubano asentara años atrás: "un periodista europeo, de izquierda por más señas, me ha preguntado hace unos días: ¿existe una cultura latinoamericana?... podría enunciarse también de otra manera: ¿existen ustedes?"² y hasta los intelectuales más sinceros llegan a perder la visión sobre las particularidades de las sociedades latinoamericanas. Lógico es que como consecuencia de ello, la mayoría de nuestros estudiosos sin la práctica de la investigación y sin comprender el valor de ésta, se nutran de los estudios extranjeros, de esta manera se calca la mentalidad automáticamente; expresión de esta situación que nos envuelve fue el sinfín de obras que proliferaron en la década de los sesentas, y en las cuales se pretendió explicar la supuesta deformación de nuestras sociedades, queriendo o aspirando a que nuestras sociedades se semejaran en su historia a la de los países capitalistas desarrollados; muchas de esas obras se perfilaron a caracterizar a nuestras sociedades como *deformadas*. Ya no es posible seguir bajo esa concepción de colonizado.

Desde el punto de vista metodológico el mal uso de periodizaciones de otras disciplinas obstaculizan el estudio de la historia; estas periodizaciones utilizadas en nuestro país son de origen antropológico y han retrasado la concepción histórica de la sociedad mexicana: la influencia a todo lo largo de este siglo de la antropología norteamericana, ha impedido el desarrollo de la concepción científica de la historia; así mismo, otro de los factores importantes es el nivel incipiente de la investigación histórica en el país que determina que los cuadros de historiadores que surgen de

2. Fernández Retamar, Roberto. *Calibán, Apuntes sobre la cultura en nuestra América*, 2a. edición, México, Edit. Diógenes, 1974, p. 7.

nuestras universidades salgan con una mentalidad colonizada. Por esta razón, debemos responsabilizarnos para desarrollar la investigación social, para preparar mejores cuadros de historiadores, para enseñar la historia patria mejor fundamentada. Olvidamos que la investigación de la realidad que nos circunda es importante y este olvido nos impide conocer y enseñar la historia de nuestros pueblos, pues éstos necesitan el conocimiento verdadero de sus raíces, para ordenar firmemente su camino hacia su liberación nacional. Es necesario, obligado de ahora en adelante, plantear las investigaciones históricas valorando, relacionando cada uno de nuestros fenómenos locales con los contextos regional, nacional e internacional.³ Esta acción romperá con la visión antropológica que predomina y que se utiliza para la explicación de la historia de la época precolombina; la periodización llamada de los *horizontes* priva en la enseñanza de la historia desde la escuela elemental, es una visión parcial, es una visión idealista de la sociedad precolombina que habla de las culturas de nuestros pueblos para explicar el proceso de su desarrollo, sin estimar que la cultura es sólo una parte de la expresión social; esta periodización basa su criterio en los aspectos representativos y diferenciales de los objetos construidos por los pueblos aborígenes americanos. Así mismo, está entremezclada la visión histórica de los pueblos europeos con apreciaciones históricas de los pueblos americanos, pues se utiliza un lenguaje no adecuado para la explicación de los fenómenos históricos de América; los historiadores y antropólogos extranjeros del mundo capitalista han influido en la mentalidad de los cuadros de historiadores mexicanos. Ejemplo de ello es que para la explicación del periodo precolombino se utiliza un lenguaje que no corresponde al nivel histórico, así leemos sobre la existencia de imperios, reinos o encontramos en la estratificación social americana de este periodo, reyes, príncipes, princesas, etc. Lo mismo pasa con el manejo de la periodización que va de la conquista, colonización y México Independiente en donde se olvida el fenómeno histórico universal, pues el contacto de sociedades europeas con los pueblos americanos, africanos y asiáticos es determinante para la transformación profunda de la humanidad en su conjunto. Las nuevas formas sociales europeas transformaron a las sociedades del mundo y aparecieron en éstas, formas de explotación nuevas y la riqueza generada incrementó al mercado europeo y gestó un salto enorme en la transformación del sistema capitalista.

El desarrollo desigual de los pueblos del mundo dio como resultado una profunda transformación en las sociedades europeas. Para el siglo XV el capitalismo iniciaba firmemente su camino ascendente. En este siglo se verificaron grandes viajes de navegación presupuestados por las Coronas española y portuguesa que originó la transformación de toda la humanidad. Los pueblos aborígenes de América sufrieron una vida de esclavitud, servidumbre y coloniaje que aun persiste en la mentalidad de nuestros pueblos. El periodo de la conquista hasta nuestros días debe explicarse de manera tal que nos permita conocer las particularidades de los pueblos; el conquistador trajo elementos iniciales de una sociedad nueva capitalista que fue transforman-

3. Gutiérrez, Angel. "Historia para la liberación nacional e historia regional", *Tzintzun*. Organó de Información del Departamento de Historia, N.º. 3, UMSNH, enero-marzo, 1984, pp. 4, 5.

do paulatinamente la vida de los pueblos americanos hasta conformar una personalidad distintiva. En la época colonial se entrelazaron diversas expresiones económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas, etc., y se conformó la nacionalidad mexicana que desembocó en el movimiento transformador de Independencia. Es preciso recalcar las características diferenciales de nuestros pueblos en su proceso de transformación, esto es importante para el estudio y la enseñanza de la historia, pues hemos subrayado que el capitalismo como sistema social, desde su nacimiento tiene expresiones internacionalistas. Debemos ver este sistema en su ámbito dialéctico, de iniciarse como sistema revolucionario, benéfico para la humanidad que paulatinamente se transforma en un freno, en un obstáculo social, necesario superar para dar paso a un sistema nuevo, a una sociedad nueva más plena, más humana. Bajo estas características el capitalismo fue penetrando por diversas formas, por diversos caminos en nuestras sociedades que fueron acomodándose, entrelazándose, relacionándose firmemente en el desarrollo del capitalismo mundial. Debemos reconocer que para que los países desarrollados como Inglaterra, Francia y Estados Unidos hayan alcanzado tal nivel necesitaron el concurso de nuestros pueblos a través de revivir la esclavitud, de saquear las riquezas naturales y de superexplotar a los trabajadores. Para que exista un "gentleman" refinado, culto, rodeado de riquezas incalculables, para que exista un individuo así, en otras partes del mundo, en Asia, Africa, América Latina o en islas de todos los mares, deben existir pueblos analfabetas, hambrientos, pobres material y espiritualmente; estamos, no debemos olvidarlo, firmemente enlazados, somos parte integrante de este sistema y tenemos que sufrir todos los cambios, especialmente, sus crisis.

Las nuevas corrientes históricas que vienen propagándose en América Latina manejan elementos nuevos que caracterizan al desarrollo de las ciencias históricas. Esta nueva escuela concibe el proceso de desarrollo de la sociedad bajo la visión llamada de las *Formaciones económico-sociales*, que exige el estudio, la explicación de condicionantes importantes para el desarrollo de la humanidad como la economía, filosofía, la política, la cultura, etc., que revaloran la importancia de nuestros pueblos en el concierto universal y el nivel alcanzado en el momento de fusión con el destino de otros pueblos del mundo. Esta periodización de las formaciones económico-sociales que incluye las siguientes: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y comunismo, con su consecuente división en cada una de ellas, implica un mayor rigor en el estudio, en el uso de las fuentes pero, así mismo ayudan a la conformación de una visión histórica propia que enriquecerá la personalidad del ciudadano, fortaleciendo el nacionalismo y el internacionalismo, valorando las características particulares de México, de la conservación y desarrollo de nuestras tradiciones, de nuestra cultura, de nuestra visión del mundo y del sentimiento de hermandad y solidaridad con todos los pueblos del mundo que aspiran, que propugnan por la paz y la armonía universales. La mexicanidad de esta forma se expandirá hacia un latinoamericanismo fructífero para, de ahí, pasar a la universalidad.

Ubicar un criterio nuevo, científico, en el campo de la historia mexicana es uno de los fines que perseguimos. La importancia de la nueva concepción histórica y de la enseñanza de la historia bajo esta nueva imagen radica en que son elementos que nos conducen a la raíz de nuestras tradiciones, al conocimiento de las experiencias de las generaciones pasadas, a la explicación de una serie de fenómenos sociales que nos permitirán conformar un programa de actividades para la superación y desarrollo amplios de nuestra sociedad. El valor de la historia radica especialmente, en la posibilidad de comprender el fenómeno social de nuestros pueblos, conocer los intereses y aspiraciones de cada uno de los sectores de la población para desarrollar una política de justicia para todos. La lucha por la soberanía nacional implica también una lucha por una concepción más clara de la vida, una lucha por implantar la enseñanza de la historia en las escuelas oficiales estatales desde la elemental hasta la superior. La concepción nueva de la historia será uno de los elementos importantes que jugarán su papel en la lucha por la liberación nacional, para la construcción de una sociedad más justa y para superar esta vida dependiente que atenta y destruye paulatinamente nuestra riqueza material y espiritual.

Es necesario conocer nuestra historia para educar a las nuevas generaciones con un sentido nacionalista, antimperialista y, a la vez, internacionalista, concepción educativa consecuente con los tiempos que vivimos.

La historia de Michoacán que se presenta, está dirigida a los alumnos que cursan el cuarto año de la enseñanza primaria. Dicha historia debe ayudar al alumno a comprender el mundo en que vive, darle elementos históricos importantes para conformar su personalidad, capacitarlo para que, en su momento como ciudadano, participe en la construcción de un México libre, soberano. Así, la forma de abordar y exponer la historia de Michoacán la haremos de la siguiente manera:

Comunidad primitiva y conformación del Estado. La historia de Michoacán debe enseñarse desde la explicación del arribo de los primeros pobladores originarios del territorio de la actual Siberia (URSS), al continente americano; corresponde un estudio más amplio de estos pueblos asiáticos para apreciar mejor nuestros orígenes, de las distintas migraciones de grupos humanos en diferentes épocas y con diferentes niveles de desarrollo. Debemos analizar esta particularidad y definir las características de las migraciones a través del Estrecho de Bering y de otros lugares como son las islas enclavadas en Océano Pacífico hasta llegar al continente americano.⁴ Además de las migraciones provenientes de Asia hubo una constante serie de migraciones internas hacia varias direcciones. En la historia de Michoacán encontraremos este fenómeno muy claramente, ya que los resultados parciales de las excavaciones arqueológicas y documentos de la época colonial lo atestiguan. Las socieda-

4. Véase: Akladñikov, A.P., Et. Al. *Istoria Sibiri. S. Drievñeishij briemión do nashij dñei*, Leningrado, Nauk, 1968, T. 1, aquí se desarrolla el estudio de la comunidad primitiva con la explicación de migraciones de los habitantes siberianos hacia América. Es un material poco conocido por nuestros historiadores; A.V. Iefimov, Et. AL. *Narodi Ameriki* (Narodi Mira), Moscú, Akademii Nauk, 1959, 2 T.; Manuel Galich, *Nuestros primeros padres*, (Col. Nuestros Países), La Habana, Casa de las Américas, 1979.

des purepecha llegaron a conformarse con los distintos asentamientos humanos más desarrollados. Por esta razón, no tomaremos como importante el origen de los pobladores de Michoacán, especialmente de los llamados purepecha que dan sello característico a nuestra entidad hasta la fecha a sabiendas de que existen dos versiones sobre su origen, de las cuales una de ellas afirma que es incáico y la otra de origen japonés; creemos que las dos son valederas por el momento, pero no importantes para el estudio que realizamos, pues estas migraciones en principio tienen origen asiático.

En estas migraciones es importante la transformación de los asentamientos humanos que fueron asimilando los adelantos de los grupos que tenían un nivel más alto de desarrollo. Junto con ello está el interés de presentar en la historia de Michoacán una serie de conceptos más apropiados de esta época, rescatar el papel del trabajador de este periodo. Así mismo, no discutiremos los términos *tarasco* y *purepecha*, pues sencillamente creemos que es una discusión estéril, que no tiene sentido; lo que para el intelectual michoacano colonizado *purepecha* significa —gente común, machual (sustantivo adjetivizado de carácter despectivo)—, para los comuneros *purepecha* se convierte, a medida que pasa el tiempo, en un símbolo de redención, un símbolo de lucha. Esto es lo importante. Aquí, conscientemente manejamos el término *purepecha*, que con orgullo las nuevas generaciones han tomado y que los aglutina en forma tal que el movimiento comunero-purepecha tomará el lugar histórico que le corresponde en el devenir de nuestra patria. Aparte de las sociedades purepecha existen otros pueblos aborígenes que se asentaron en la Entidad. Explicar el nivel de desarrollo de todos los pueblos lo mejor posible hasta llegar a la conformación de sociedades con elementos diferenciados en que se aprecia el nacimiento y desarrollo del Estado Purepecha que se equipara con el nivel alcanzado por los Estados Azteca y Maya a la llegada del conquistador español es otro punto a desarrollar.

Es necesario que las particularidades que veamos en nuestro proceso de desarrollo las contemplemos bajo un criterio objetivo pues no podemos hacer a un lado la realidad que vivimos. Al mismo tiempo deshecharemos de nuestro estudio la concepción colonialista y racista sobre las *comunidades* que no nos permite, de manera interna, ver con claridad nuestros problemas sociales; se ha insistido por décadas en la separación, sin suficiente apoyo científico, de un sector de la sociedad que vulgarmente la seudociencia llama *indios* o *indígenas*. No podemos seguir tratando el estudio de la realidad sin proponer soluciones concretas de carácter metodológico, estudio basado en esta realidad que nos circunda. El concepto de *indio* o *indígena* expresa un matiz de sustantivo adjetivizado que segrega, que separa a este sector de la población y no le permite una integración inmediata, necesaria e importante para la transformación del país; a los comuneros se les separa y, ellos mismos, bajo esta política oficial, se separan del resto de la población. En la actualidad,

políticamente se les margina; a la comunidad se le menosprecia, se le desprecia. Destruyendo la comunidad se empobrece la cultura nacional. Es deber nuestro reivindicar el valor comunal.

Aquí trataremos al comunero, desde el punto de vista económico-social, por la propiedad comunal y uso de la tierra, de sus características específicas de organización comunal, de sus raíces y tradiciones, de su idioma y cultura y de su mexicanidad. El comunero es campesino-comunero, artesano, obrero, trabajador del campo, comerciante, intelectual; debemos tomar en cuenta qué es lo que distingue a un comunero de otro ciudadano. En esta obra los conceptos *indio* o *indígena* los mencionaremos solo en los casos en que sean citados en documentos coloniales o de la República independiente; de esta manera usaremos los conceptos de comunero-purepecha, y comunero-nahua o simplemente comunero y, los integraremos a la historia de una manera distinta de como lo han hecho autores tradicionalistas.

Michoacán es Cuna de la Independencia y este es un rasgo característico de nuestra historia. En todo el siglo XIX, por una política económica mal aplicada se generó el empobrecimiento de nuestra Entidad, pues el lento desarrollo económico no concordó con las necesidades de la población; Michoacán contó con pequeños periodos de florecimiento económico y cultural, como sucedió a fines del siglo XIX con la inversión extranjera, pero ella se tradujo en una forma nueva de coloniaje. Para el siglo XX abordaremos la participación de Michoacán en la revolución mexicana, las transformaciones económicas, políticas, sociales y, los avances que se han logrado hasta el presente.

**Quando ya toda la tierra la cultiven agraristas,
cuando se haya suprimido la voraz explotación,
cuando hombres y mujeres conmemoren las con-
quistas del Trabajo y la Justicia, muy alegres y op-
timistas, camarada Primo Tapia: que te brinden su
canción.**

Apolinar Martínez Múgica